

EL HOY DE LA HISTORIA DE LA ESPAÑA VISIGODA

LUIS A. GARCÍA MORENO
Universidad de Alcalá de Henares

El editor de *Medievalismo* me solicitó escribir unas cuartillas de crítica información bibliográfica sobre la Historia de la España visigoda (siglos V-VIII). Con gusto accedo a ello, pero no sin antes proponer ciertas características que diferencian mi aportación de los boletines bibliográficos al uso, y que tan útiles suelen resultar para los estudiosos de un tema, no estrictamente especialistas del mismo.

Hoy es un sentir general que la abundancia de revistas y estudios en el ámbito de las Humanidades, y más concretamente de la Historia, pueden en alguna medida abrumar, y hasta desorientar, al lector; amén de que nuestros bosques andan bastante aclarados, y no es cosa de gastar papel para repetir tareas hechas por otros o en otros lugares. Afortunadamente el ámbito de la Historia hispanovisigoda se encuentra bien surtida de boletines de información bibliográfica, más o menos periódicos o al día, y de síntesis recientes a las que el no especialista puede acudir para una orientación de los últimos y más autorizados análisis de cuestiones más concretas.

En primer lugar debería referirme a los boletines de bibliografía crítica que sobre las Españas llamadas tardoantiguas y el antiguo Cristianismo hispano —de hecho la Historia y la Literatura hispanas entre los siglos IV y la invasión musulim— realiza un equipo de revisores internacional bajo la batuta del filólogo clásico e hispanista francés Jacques Fontaine en la *Revue des Études anciennes* y en la *Revue des Études Augustiniennes* respectivamente. Y precisamente en este año de 1994 se está procediendo por la redacción de ambos boletines a ultimar sus próximos informes, que habrán de aparecer a finales del año próximo. A más abundamiento, en 1988 el visigotista estadounidense, de origen mejicano, Alberto Ferreiro publicó en Leiden una amplísima bibliografía

sobre toda la temática de los visigodos en Occidente, que con anterioridad había constituido su tesis doctoral¹. Aunque la recopilación no incluya comentarios críticos, la ordenación de los títulos por campos de investigación pudiera discutirse en algún caso, y se hayan olvidado algunos trabajos importantes recientes, la aportación del profesor de Seattle seguirá rindiendo óptimos servicios a todos los interesados por el tema. Especialmente de valorar es su muy completa recopilación de menudos trabajos sobre arqueología y numismática hispanovisigodas, y de otros sobre la interesante literatura eclesiástica visigoda, con frecuencia dispersos en publicaciones periódicas de reducida difusión, bien por su ámbito local o su principal objetivo teológico.

En el terreno de las síntesis de referencia obligada, y que sin duda habrán de orientar los estudios hispanovisigodos por muchos años, a finales de 1991 vio la luz la *España visigoda*, el totalmente refundido tomo III de la prestigiosa *Historia de España* que en su día fundara don Ramón Menéndez Pidal, ahora dirigida por Jover Zamora. Nueva edición desdoblada en dos tomos, y que abarca toda la temática histórica desarrollada en las tierras peninsulares entre el 409 y el 711, donde el lector interesado puede encontrar puntual información, y abundante referencia bibliográfica crítica, a cargo de un grupo de especialistas con amplia obra a sus espaldas².

Por eso, ya cuando a finales de 1989 redacté unas páginas sobre la Historiografía de la España visigoda, en el contexto de un simposio dedicado a los estudios históricos en España a partir de la guerra civil de 1936, opté por no componer un informe bibliográfico al uso³. Por el contrario, traté de exponer lo que habían sido las principales escuelas y líneas de investigación en los estudios visigotistas hispanos en los cincuenta años anteriores. Por todo ello tomaré ahora como referencia la fecha de 1990 para la breve reseña bibliográfica que seguirá. Igualmente advierto que ésta no pretende ser en modo alguno exhaustiva, y que

¹ A. FERREIRO, *The Visigoths in Gaul and Spain a.D. 418-711. A Bibliography*, Leiden, 1988.

² M. C. Díaz y Díaz escribió la introducción; L. A. García Moreno, la narrativa política general, la sociedad y la economía; J. M. Pérez-Prendes trató del Derecho y de la administración pública; J. Orlandis, de la Iglesia; C. Codoñer escribió sobre la Literatura; P. de Palol, sobre el Arte y la Arqueología; M.^a Ruiz Trapero redactó las páginas dedicadas a la Numismática.

³ L. A. GARCÍA MORENO, «La Historia de la España visigoda: líneas de investigación (1940-1989)», *Hispania*, 175, 1990, 619-636. Debo rendir aquí homenaje a la honestidad intelectual de los editores en aquellos momentos de la revista *Hispania*, que supieron imponerse al minoritario criterio de la doctora Reyna Pastor, deseosa de censurar algunas líneas del original por verterse en ellas opiniones críticas sobre las obras de, entre otros, algunos amigos y camaradas ideológicos suyos.

tiene la intención de servir de *bus* para aquellos miembros de nuestra Sociedad de E. M. y lectores de *Medievalismo* que deseen tener noticia de los principales focos, y más especialmente españoles, de investigación de la Historia hispanovisigoda a la fecha de hoy. Dada, entre otras cosas, la proliferación de instituciones universitarias en la España actual, y la misma universalización de la Ciencia histórica, parece conveniente que los futuros investigadores de la España visigoda sepan a dónde acudir, y con quiénes contactar, ante sus dudas y proyectos; y que también sepan por estas líneas, o acudiendo directamente a tales personas y grupos, de los proyectos de investigación ya en marcha o previstos.

Antes que nada, debería señalarse que la Historia hispanovisigoda tiende hoy cada vez más a su integración en una especial disciplina o especialidad científica —los Estudios visigodos o la Visigotología, si se prefiere de una manera más o menos festiva— totalizadora, en la que se integran de una manera cohesionada y a veces difícil de separar los tradicionales estudios históricos con los más especializados historicojurídicos y con los normalmente cultivados por filólogos, arqueólogos e historiadores del Arte. Estos últimos hechos han coadyuvado también para que diera una preferente contextualización de tales estudios visigotistas en el de la llamada Antigüedad Tardía —*Spätantike* según la tradicional, y un pelín pedante, jerga de los especialistas— mediterránea. Lo que no es óbice para que la España visigoda, además de objeto de atención creciente por historiadores de la Antigüedad, filólogos clásicos, arqueólogos y bizantinistas, siga siendo materia de estudio por los medievalistas, tanto dentro como fuera de España, aunque tal vez más en esos foráneos hogares de Ciencia. Y un tercer y último rasgo de los estudios más recientes sobre la España visigoda es, sin duda, el de su creciente universalización, el de su cultivo cada vez más intenso por estudiosos de fuera de España⁴. Tal vez porque la época visigoda reúna la paradoja

⁴ En Alemania, D. Claude, en la Universidad de Marburg, sigue siendo el portaestandarte de los estudios visigodos; sin olvidar la figura señera de Hans Joachim Diesner (Halle), y a H. Nehlsen en el campo histórico-jurídico. Todos ellos ofrecen periódicas contribuciones visigotistas en la redacción del refundido y capital *Lexikon der germanischen Altertumskunde* de Hoops. También en lengua alemana los estudios visigodos —especialmente en su etapa prehispanica— se doblan en Austria con la escuela de H. Wolfram, que ya cuenta con un brillante sucesor en su colaborador Andreas Schwarcz. En Italia, Biagio Saitta (U. de Catania) sigue siendo el más productivo y volcado a lo hispanovisigodo, con una especial atención a la contextualización mediterránea occidental del Reino de Toledo. En Francia, la Sorbona sigue siendo el foco principal de los estudios visigotistas, pero junto al grupo filológico de Fontaine, ya emérito, y sus discípulos (en especial, y como más activos, M. Banniard y S. Teillet), cabe añadir el del medievalista Michel Rouche, cada vez más interesado por la historia al sur de Aquitania. También en lengua francesa debemos destacar la promesa de un futuro activo centro visigotista merced a la actividad investigadora en el campo de la Histo-

de ser una de las más europeas y mediterráneas de nuestra milenaria historia, con más elementos comunes y lecciones comparativas para otras historias regionales, a la vez que hito ideológico y político del desarrollo de unas propias identidades étnica y nacional españolas.

En el surgimiento y consolidación de estas características de la reciente «Visigotología» ha contribuido en no poca medida la realización reiterada, y casi periódica, de reuniones científicas deseosas de convocar a los interesados en los diversos ámbitos de estudios de la Historia hispanovisigoda. El camino trazado en Dublín en 1975⁵ fue voluntariamente seguido por la reunión de Madrid de octubre de 1987⁶; y a éstas seguirían: las de Toledo de la primavera de 1989, con motivo del centenario del Concilio III de Toledo⁷; París, mayo de 1990, debida a los esfuerzos de J. Fontaine y su numerosa escuela de estudios franceses⁸; Madrid en otoño de 1990⁹; Elda en la primavera de

ria del arte, del belga J. M. Hoope en Bruselas. En Inglaterra, a la independiente figura de Roger Collins, muy productiva y con un toque muy británico de originalidad, debemos añadir otros representantes de la Medievalística, como Janet Nelson en Londres; e incluso el emérito H. Livermore sigue trabajando, aunque con algún que otro despiste de erudición. Por el contrario, Peter David King cada vez se muestra más alejado de los estudios visigodos, lo que no podemos dejar de lamentar. Especialmente satisfactoria debe resultar el comienzo de una futura escuela visigotista en Portugal. Pues al interés del trabajador y muy bien informado catedrático de Historia Medieval de la Nova de Lisboa, José Mattoso, también ayudado por su colaborador M. Justino Maciel, debemos sumar ahora un interesante foco visigotista que está formándose en la Universidad Católica (Lisboa) bajo los auspicios de António Matos, y que ya cuenta con jóvenes y prometedores miembros, como es el caso de Ana María Jorge. Y prometedor es muy especialmente el futuro del Visigotismo en Norteamérica. Pues al ya clásico e infatigable Alberto Ferreiro (Universidad de Seattle) debemos unir la actividad, de base principalmente arqueológica pero con objetivos muy históricos, de Karen Eva Carr (Universidad de Portland), la filológica de Burgess (Universidad de Ottawa), y la general histórica, con una importantísima base prosopográfica, de Ralph Mathisen (Universidad de Carolina del Sur). La próxima reunión visigótica que Ferreiro prepara en Los Ángeles para el otoño de 1995 es todo un síntoma de la pujanza de nuestra parcela histórica en el Nuevo Mundo.

⁵ Actas en E. JAMES (ed.), *Visigothic Spain. New Approaches*, Oxford, 1980.

⁶ Actas en A. GONZÁLEZ (ed.), *Los Visigodos. Historia y Civilización* (= Antigüedad y Cristianismo, II), Murcia, 1989.

⁷ *Concilio III de Toledo. XIV Centenario 589-1989*, Toledo, 1991. El programa y actas del congreso internacional celebrado al efecto se contiene en las pp. 199-873. Para su realización se creó por el Arzobispado de Toledo un Comité científico asesor, del que me honré en pertenecer.

⁸ J. FONTAINE-C. PELLISTRANDI (eds.), *L'Europe héritière de l'Espagne wisigothique*, Madrid, 1992.

⁹ Se celebraron en el Ateneo gracias a los esfuerzos de la directiva de la Sección de Historia de la institución madrileña, compuesta entonces por Pío Moa, Teresa Montoro y Dolores Sandoval, a petición de los cuales colaboré como coordinador científico. Las actas de dichas «Jornadas internacionales de Estudios Visigodos» serán editadas en 1994 por la Comunidad de Madrid.

1992¹⁰; y Madrid y Alcalá en la primavera de 1993¹¹. Y para un inminente futuro se anuncian nuevas reuniones en España y en Estados Unidos¹². En este mismo orden de cosas cabe destacar la constitución en 1993 de una Comisión para el estudio de la Latinidad tardoantigua y medieval y la Bizantinística en el seno de la Sociedad española de Estudios clásicos, de probada capacidad de convocatoria, y cuyos primeros pasos se están encaminando a la publicación de *instrumenta* de información bibliográfica y de comunicación de actividades de investigación¹³.

La filología —entendida como historia de la Literatura hispanovisigoda, edición y estudio de los textos latinos de la España visigoda— sigue fundamentalmente pivotando sobre los grupos de París, Santiago de Compostela, Salamanca y Sevilla. Bajo la dirección de Jacques Fontaine siguen incorporándose nuevas gentes al estudio de la rica literatura hispanovisigoda, como es el caso de la brasileña Rosa Guerreiro¹⁴. Mientras Michelle Banniard sigue dando muestras de ser el mejor conocedor de los problemas de historia cultural y lingüística relacionados con la alfabetización de la España goda¹⁵. La colaboración entre los grupos de París (Fontaine), Santiago (Díaz y Díaz) y Salamanca (Codoñer) está permitiendo llevar adelante la vasta empresa de editar la fundamental obra isidoriana, y no sólo reemplazar la todavía útil edición de Arévalo (¡siglo XVIII!), sino la mucho más moderna de las *Etymologiae* del inglés Lindsay. Aunque ciertamente en el terreno estricto de la edición de textos haya sido la escuela sevillana, que fundara en su día Juan Gil, la más activa con diferencia en estos últimos años. A este respecto, una mención especial debe darse a la nueva edición de la obra cumbre de la hagiografía visigoda, *Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium*, por A.

¹⁰ Jornadas conmemorativas del centenario de la sede episcopal de Elo y coordinadas por A. Poveda, en las que también colaboré muy gustosamente como asesor científico.

¹¹ La reunión se organizó por la Casa de Velázquez y la Universidad de Alcalá, cabiéndome el honor de coordinar su diseño en compañía del doctor Bazzana, doctora Viguera de la Universidad Complutense y doctor Olmo Enciso; el simposio hispano-francés se centró en el estudio del siglo VIII y la invasión musulmana en Occidente; sus actas verán la luz a lo largo de 1995.

¹² En la reunión tradicional de mayo de 1995 de la Asociación de Medievalistas de EE. UU. y Canadá, a celebrar en Kalamazoo, habrá una mesa redonda dedicada a la España visigoda; también para esta próxima primavera se celebrará otra en Toledo y Pastrana, con motivo de la conmemoración de las excavaciones de J. Cabré en Recópolis; y para el otoño de 1995 Alberto Ferreiro está promoviendo otra importante reunión visigotista en los EE. UU., concretamente en Los Ángeles.

¹³ En un principio a publicar, como una sección aparte, en la revista *Estudios Clásicos*. El comité, bajo la presidencia de la doctora C. Codoñer, lo forman los doctores A. Bravo y García Moreno.

¹⁴ Vid. así su estudio sobre la Hagiografía visigoda editado en J. FONTAINE-C. PELLISTRANDI (eds.), *L'Europe Héritière de l'Espagne wisigothique*, 137-158.

¹⁵ M. BANNIARD, en *Concilio III de Toledo*, 661-676.

Maya Sánchez¹⁶. Edición que deja en buena parte inservible la meritoria del americano Garvin, y que tiene consecuencias importantes para la datación de las diversas redacciones del gran *corpus* hagiográfico de la Iglesia visigoda occidental, que incluye la *Vita Sancti Fructuosi* y la obra *sui generis* de Valerio del Bierzo. De modo tal que, de aceptarse sus puntos de vista, habría que corregir algunas de las conclusiones sobre la composición y transmisión textual de la *Vita S. Fructuosi* que emitiera en su edición de 1977 Díaz y Díaz. Digno de mencionarse dentro de este grupo de trabajo es la nueva edición que J. Fernández Valverde ha hecho de la obra historiográfica hispana del obispo Jiménez de Rada, realmente la primera crítica y nueva desde la ya vetustísima de Lorenzana¹⁷. Pues, aunque la obra del Toledano caiga fuera de la literatura hispanovisigoda, no cabe duda de que en sí misma constituye una pieza importante para el estudio de la transmisión manuscrita de los textos historiográficos visigodos, y muy en especial de la difícilísima «Crónica Mozárabe del 754» o *Continuatio Hispana*, que sigue presentando problemas textuales, no obstante los notables esfuerzos que en los años setenta supusieron las nuevas ediciones de Juan Gil y José E. López Pereira¹⁸. También dentro de este grupo sevillano deberíamos incluir las investigaciones de Joaquín Mellado Rodríguez, actualmente profesor titular de Filología Latina en la Universidad de Córdoba. A éste le debemos un notable léxico de los concilios toledanos, que por la extensión de los textos examinados constituye la base de un auténtico diccionario del latín visigodo¹⁹; obra esta última que, de realizarse algún día, deberá partir de la callada tarea de recopilación y análisis lexicológico que desde hace años se viene realizando en la Universidad compostelana bajo la dirección de Díaz y Díaz. A este grupo, y más concretamente al doctor Díaz de Bustamante, se debe la completa refundición del viejo y utilísimo *Index* de los autores latinos hispanomedievales del profesor Díaz y Díaz, que aparecerá este mismo año publicado en Lisboa.

Desgraciadamente, el estudio lexicológico de Joaquín Mellado todavía ha tenido que conformarse con la deficiente edición de J. Vives y la envejecida (¡1808!) de Francisco A. González. Afortunadamente, estos primeros años de la década final de siglo están viendo coronada la gran

¹⁶ A. MAYA SÁNCHEZ, *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium* (= Corpus Christianorum, Series Latina CXVI), Turnholt, 1992.

¹⁷ *Roderici Ximeni de Rada Historia de Rebus Hispaniae sive Historia Gothica*, Turnholt, I-III, 1987-1993.

¹⁸ Que vuelve a tratar el tema de las interpolaciones en dicha Crónica en *Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*, Toledo, 1990, 279-290.

¹⁹ J. MELLADO, *Léxico de los Concilios visigóticos de Toledo*, I-II, Córdoba, 1990. A éste debemos también una interesante aportación sobre el primer canon del Concilio III de Toledo en *Concilio III de Toledo*, 711-728.

tarea que en 1966 iniciara Gonzalo Martínez Díez: la edición crítica y definitiva de la *Hispana*. Y ello gracias al tesón y pericia de Félix Rodríguez, S. I., profesor en la Facultad de Teología de Burgos²⁰. Los concilios representan la gran fuente canónica para el conocimiento de la historia hispanovisigoda, mientras que el *Liber Iudicum* o *Iudiciorum* lo es desde el punto del Derecho laico. La sustitución de la envejecida edición de Zeumer, siguiendo criterios de crítica textual más modernos y colaciones más cuidadosas y directas de los múltiples manuscritos, puede encontrarse en sus primeros pasos. Y ello será gracias a la labor de una discípula de la escuela de Díaz y Díaz, Yolanda García López, actualmente profesora de Latín en la Universidad de Vigo. Su tesis doctoral, leída en julio de 1991, refundida, va a ser publicada este año por la Universidad de Alcalá de Henares. Contiene un amplio estudio de la transmisión textual del *Liber* y una edición cuidadosa de las leyes finales del reino visigodo, las de Egica y Witiza²¹.

Junto a estos centros fundamentales dedicados a estudios filológicos del latín y los textos hispanovisigodos, cabría señalar la obra de Isabel Velázquez. Esta joven y animosa investigadora no sólo continúa con el estudio de las pizarras visigodos²², por primera vez editadas crítica y comprensivamente por ella, sino que se está esforzando por contextualizar sus textos social y económicamente, mediante la excavación sistemática de asentamientos rurales de la época. En torno a ella se está formando un grupo de estudiosos visigotistas de matiz pluridisciplinar en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense, constituyendo además un pilar básico en el grupo encargado de confeccionar la prosopografía cristiana de la España tardoantigua²³, en el seno de la obra internacional que en su día diseñara el francés Mandouze. En fin, en este apartado de ediciones de textos no convendría tampoco olvidar el desarrollo de un nuevo foco de investigación en la Universidad de Ottawa, Canadá, donde el joven doctor R. W. Burgess, que cuenta también con la inestimable ayuda de su

²⁰ G. MARTÍNEZ DíEZ-F. RODRÍGUEZ, *La Colección canónica Hispana, V. Concilios hispanos, segunda parte*, Madrid, 1992.

²¹ Y. GARCÍA, *El Liber Iudiciorum: las novellae de Egica y Witiza*, que entre otras novedades concluye por el visigotismo de la conocida y disputada *novella* egicana sobre la prueba de la *caldaria*. Un adelanto de la cual ofreció en *De la Antigüedad al Medioevo. Siglos IV-VIII. III Congreso de Estudios Medievales (Fundación Sánchez-Albornoz)*, León, 1993, 381-415. Y en colaboración con G. Ripoll, «Pervivencias del termalismo y el culto a las aguas en época visigoda-hispánica», *Espacio, Tiempo y forma. H.º Antigua*, 5, 1992, 555-580.

²² I. VELÁZQUEZ, en *Concilio III de Toledo*, 849-876; *id.*, *De la Antigüedad al Medioevo. Siglos IV-VIII. III Congreso de Estudios Medievales (Fundación Sánchez-Albornoz)*, 417-436. Y en colaboración con G. Ripoll, «Pervivencias del termalismo y el culto de las aguas en época visigótica hispánica», *Espacio, Tiempo y Forma. H.º Antigua*, 5, 1992, 555-580.

²³ Éste lo forman también el doctor Pablo de la Cruz Díaz, de Salamanca, y el doctor Josep Vilella Massana, de Barcelona.

mujer hispanista, dará a la luz una nueva edición, con traducción al inglés y amplio comentario, de la Crónica de Hidacio, que representa bastantes mejoras de lectura respecto a la última del francés Alain Tranoy, tal vez realizada con un exceso de premura ²⁴.

La filología estrictamente gótica, por el contrario, no ha contado con mucha atención en estos años. En todo caso, el mejor conocedor de sus problemas —especialmente de toponimia y antroponimia— sigue siendo el coautor del diccionario onomástico *Hispanogotische*: el profesor de Tréveris Dieter Kremer. Este catedrático de filología románica e hispanista forma parte de un amplísimo equipo de investigadores europeos encargado de estudiar los orígenes de la actual onomástica personal de Europa occidental ²⁵. A él se debe un pequeño estudio sobre la supervivencia de la lengua gótica en la Península ibérica, que sirve fundamentalmente para saber lo mucho que todavía resta por conocer de los problemas planteados por la vieja cuestión germanista ²⁶.

La historia eclesiástica hispanovisigoda ha sido dominada en los últimos cuarenta años por la obra de don José Orlandis Rovira. Orlandis ha seguido escribiendo, y en estos años ha sabido dar a la luz trabajos de síntesis de enorme claridad por sus ideas, producto de una maduración a través de cientos de investigaciones minuciosas. A sus aportaciones a las reuniones de Toledo y París hay que añadir sus ensayos sobre particulares temas de la realidad social y económica visigodas, y sus penetrantes pequeñas biografías sobre personajes claves de la época ²⁷. Todos los que nos interesamos por la Historia y la cultura hispanovisigodas tenemos una deuda de gratitud con el maestro por acercar así a un público más amplio los temas de nuestra predilección. Don José, con humildad, ha sabido ceder la dirección del Instituto de Historia de la Iglesia, por él fundado en la Universidad de Navarra, a cuerpos, que no cabezas, más jóvenes; aunque él sigue siendo capaz de continuar escribiendo trabajos de alta y meticulosa especialización ²⁸. No obstante, la

²⁴ Una ingeniosa conjetura textual que aclara definitivamente la identidad del asesino de Ataúlfo ha sido aportada por el neófito en temas visigodos, pero gran latinista y epigrafista, MARCOS MAYER, en *Humanitas in honorem A. Fontán*, Madrid, 1992, 297-302.

²⁵ Por parte española también se incluye en el mismo el doctor Ramírez Sádaba, buen epigrafista de la Universidad de Cantabria.

²⁶ D. KREMER, «La survivance du Wisigothique dans la Péninsule Ibérique», en A. ROUSSEAU (ed.), *Sur les traces de Busbecq et du gotique*, Lille, 1991, 221-230.

²⁷ J. ORLANDIS, *La vida en España en tiempo de los godos*, Madrid, 1991; íd., *Semblanzas visigodas*, Madrid, 1992.

²⁸ J. ORLANDIS, «El Primado Romano en la España visigoda», en *II Primato del vescovo di Roma nel primo millennio*, Ciudad del Vaticano, 1991, 453-472; íd., «El rey visigodo católico», en *De la Antigüedad al Medioevo. Siglos IV-VIII. III Congreso de Estudios Medievales (Fundación Sánchez-Albornoz)*, 53-64; íd., «Le royaume wisigothique et son unité religieuse», en J. FONTAINE-C. PELLISTRANDI (eds.), *L'Europe héritière de l'Espagne wisigothique*, 9-16.

semilla y escuela de estudios visigodos por él creada siguen dandos sus frutos en tierras navarras, ahora con la pluma de su antiguo colaborador Domingo Ramos Lissón, como lo prueba su activa participación en la reunión de Toledo, como asesor y como ponente²⁹. Y otras personas parecen incorporarse a este ya consolidado centro de visigotismo, como son Javier Pampliega, Horacio Arrecha y Francisco-Javier Jiménez Gutiérrez³⁰.

La llamada Historia general de la España visigoda ha continuado cultivada en estos últimos años en la Universidad de Salamanca, en el seno del grupo formado en torno al desaparecido Marcelo Vigil. La tesis doctoral sobre el ejército visigodo leída en su día por Dionisio Pérez Sánchez ha sido recientemente publicada por la Universidad salmantina; y el muy activo Pablo de la Cruz Díaz Martínez ha continuado dando a la imprenta trabajos de historia social o de índole regional³¹, además de participar con otros en el proyecto de confección de la Prosopografía cristiana de la España tardorromana y visigoda, y continuar con sus estudios sobre el monaquismo desde un punto de vista socioeconómico principalmente³². Afortunadamente, este grupo de trabajo parece haber reclutado nuevos investigadores, como son los casos de M.^a Rosa Valverde Castro y Juan Carlos Sánchez León; los temas estudiados por los cuales se relacionan con los habitualmente tratados por Vigil³³. La actual ubicación laboral de Sánchez León en la UNED podría servir para revigorizar en ella un núcleo visigotista, en otros años allí representado por la doctora Jiménez Garnica, también dedicada a la ampliación de la temática de su antigua tesis doctoral sobre los Visigodos de Tolosa de Francia.

El núcleo visigotista que en la Universidad Complutense se pudo haber formado en torno a la figura y labor del profesor Abilio Barbero posiblemente no ha terminado de cuajar. La muerte de éste, tras larguí-

²⁹ D. RAMOS, «Los laicos en el III Concilio de Toledo», en *Concilio III de Toledo*, 343-356.

³⁰ Vid. su contribución en *Concilio III de Toledo*, 387-392.

³¹ P. C. DÍAZ MARTÍNEZ, «Marginalidad económica, caridad y conflictividad social en la Hispania visigoda», en F. J. LOMAS *et alii* (eds.), *De Constantino a Carlomagno. Disidentes, heterodoxos, marginados*, Cádiz, 1992, 159-179; *id.*, «El territorio de la actual provincia de Zamora en el contexto de la antigüedad tardía (siglos IV-VI)», en *Primer Congreso de Historia de Zamora*, II, Zamora, 1990, 369-378.

³² P. C. DÍAZ MARTÍNEZ, «La recepción del monacato en Hispania», en R. TEJA-J. A. GARCÍA DE CORTÁZAR (eds.), *Codex Aquilarensis 5. Cuarto Seminario sobre el Monacato*, Aguilar de Campoo, 1991, 131-140.

³³ M.^a R. VALVERDE, «Simbología del poder en la Monarquía visigoda», *Studia Historica. Historia Antigua*, 9, 1991, 139-148; J. C. SÁNCHEZ LEÓN, «Sobre el final del bagaudismo en Galia e Hispania», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*, 3, 1990, 251-258.

sima y penosa enfermedad, y la marcha de alguno de sus colaboradores, como el doctor Isla, ahora en la Universidad de Tarragona, han podido contribuir a ello. Este último ha continuado con alguno de los temas caros al maestro, como era el tratamiento social y marxista de las herejías tardoantiguas³⁴, o la consideración maquiavélica de la religión en la explicación de la política interna y externa del Reino visigodo³⁵; además de estudiar los precedentes suevo-visigodos de la sociedad galaica de la Alta Edad Media, objeto de su tesis doctoral³⁶. Un talante muy distinto tienen las investigaciones de otro complutense, F. Beltrán Torreira, activo estudioso de los problemas religiosos de la época bajo un prisma más ecléctico y comprensivo, sin duda heredero de los puntos de vista de su maestro, el profesor Emilio Mitre³⁷. Por su parte, la doctora Sanz Serrano, autora de forma autodidacta de una tesis doctoral de temática visigoda todavía inédita, ha publicado un pequeño trabajo de tema local³⁸. De una manera autónoma el doctor Linage Conde continúa desde Madrid dando muestras de ser el mejor conocedor del monaquismo hispanovisigodo³⁹.

En las proximidades de Madrid, la Universidad de Alcalá de Henares es un foco activo de estudios sobre la historia hispanovisigoda, gracias a los esfuerzos del grupo de investigadores formados y reunidos en torno al que escribe estas líneas. Ciertamente soy la persona menos apropiada para glosar mis propias publicaciones. Además de ofrecer un listado de las hechas en los últimos cuatro años⁴⁰ tan sólo desearía señalar

³⁴ Vid. su estudio sobre el Pelagianismo en F. J. LOMAS *et alii* (eds.), *De Constantino a Carlomagno. Disidentes, heterodoxos, marginados*, 197-210.

³⁵ A. ISLA, «Las relaciones entre el reino visigodo y los reyes merovingios a finales del siglo VI», *En la España Medieval*, 13, 1990, 11-32; *íd.*, «Los reinos bárbaros y el Papado entre los siglos VI y VII», en *De la Antigüedad al Medioevo. Siglo IV-VIII. III Congreso de Estudios Medievales (Fundación Sánchez-Albornoz)*, 65-90.

³⁶ A. ISLA, *La sociedad gallega en la Alta Edad Media*, Madrid, 1992.

³⁷ Vid. su contribución en *Concilio III de Toledo*, 497-510, sobre el debatido tema de la metrópoli eclesiástica de la Cartaginense en el conflicto visigodo-bizantino.

³⁸ R. M.^a SANZ SERRANO, «Toledo en las fuentes tardorromanas», en *Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*, Toledo, 1990, 251-258.

³⁹ A. LINAGE, «La constante misionera en el monacato portugués desde San Martín de Braga», en *Congreso Internacional de História "Missiões Portuguesa e encontro de culturas"*. *Actas*, I, Braga, 1993, 207-220.

⁴⁰ L. A. GARCÍA MORENO, «Primeras instituciones de los germanos en Plutarco», en *Estudios sobre Plutarco: Obra y tradición*, Málaga, 1990, 95-103; *íd.*, «Zamora, del dominio imperial romano al visigodo. Cuestiones de Historia militar y geopolítica», en *I Congreso de Historia de Zamora*, I, 455-466; *íd.*, «La Historia de la España visigoda: líneas de investigación (1940-1989)», *Hispania*, 50, 1990, 619-636; *íd.*, «Los orígenes de la Carpetania Visigoda», en *Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*, Toledo, 1990, 229-249; *íd.*, «Élites e iglesia hispanas en la transición del Imperio romano al Reino visigodo», en *La conversión de Roma. Cristianismo y Paganismo*, Madrid, 1991, 223 ss.; *íd.*, «La oposición a Suintila: Iglesia, Mo-

las siguientes características de mis últimas preocupaciones visigotistas: una vuelta al tratamiento de cuestiones políticas discutidas; unos análisis sociopolíticos en clave de agrupamientos verticales jerarquizados y no de clases sociales horizontales; una nueva apreciación de la problemática religiosa; y una revalorización de las tradiciones germanistas. Afortunadamente en estos últimos años se han incorporado al grupo visigotista alcalaíno nuevos miembros. Entre ellos hay que contar las tesis doctorales sobre temas visigodos de Miguel Novo y Margarita Vallejo. El primero es autor de una monografía honesta y de exhaustiva información sobre los pueblos del norte peninsular en tiempos de los godos⁴¹, donde se vuelve a tratar el tema de los orígenes de la Reconquista sin los prejuicios estalinistas y primitivistas de las conocidas tesis de

narquía y Nobleza en el Reino visigodo», *Polis*, 3, 1991, 13-24; íd., «El hábitat rural disperso en la Península ibérica durante la Antigüedad Tardía», en *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía* (= *Antigüedad y Cristianismo, VIII*), Murcia, 1991, 265-273; íd., «El III Concilio de Toledo en la Historia de España Altomedieval», *Memoriae Ecclesiae*, 2, 1991, 9-20; íd., «La coyuntura política del III Concilio de Toledo. Una historia larga y tortuosa», *Concilio III de Toledo*, 271-296; íd., «España Visigoda. Las invasiones. Las sociedades. La Iglesia» (= *Historia de España R. Menéndez Pidal*, III, 1), Madrid, 1991, 61-404; íd., *Las claves de los Pueblos Germánicos*, Barcelona, 1992; íd., «El Estado protofeudal visigodo: precedente y modelo para la Europa carolingia», en J. FONTAINE (ed.), *L'Europe Héritière de l'Espagne wisigothique*, 17-43; íd., «Disidencia religiosa y poder episcopal en la España tardoantigua (siglos V-VII)», en F. J. LOMAS-F. DEVIS (eds.), *De Constantino a Carlomagno. Disidentes, heterodoxos, marginados*, Cádiz, 135-158; íd., «Los últimos tiempos del Reino Visigodo», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 189, 1992, 425-460; íd., «Propaganda religiosa y conflicto político en la epigrafía de época visigoda», en M. MAYER (ed.), *Religio Deorum. Actas del Coloquio Internacional de Epigrafía (Culto y sociedad en Occidente)*, Sabadell, 1993, 193-201; íd., «Dos capítulos sobre administración y fiscalidad del Reino de Toledo», en *De la Antigüedad al Medioevo. Siglos IV-VIII. III Congreso de Estudios Medievales (Fundación Sánchez-Albornoz)*, León, 1993, 291-314; íd., «Iglesia y cristianización en Portugal en la Antigüedad (siglos III-V)», en *Congresso Internacional de História "Missiões Portuguesas e encontro de culturas"*. Actas, I, Braga, 1993, 227-245; íd., «La talasocracia protobizantina en el Occidente Mediterráneo», en P. BADENAS-J. M. EGEA (eds.), *Oriente y Occidente en la Edad Media. Influjos bizantinos en la Cultura occidental* (anejos de *Veleia*, serie minor 2), Vitoria, 1993, 95-105; íd., «Los monjes y monasterios en las ciudades de la España tardorromanas y visigodas», en *Habis*, 24, 1993, 179-192; íd., *Los judíos de la España antigua. Del primer encuentro al primer repudio*, Madrid (Ed. Rialp), 1993; íd., «La Ciudad Visigoda», en M.ª J. FERRO (ed.), *A Cidade. Jornadas inter e pluridisciplinares*, Lisboa, 1993, 95-119; íd., «Las calzadas romanas desde fines del Imperio a la invasión agarena: un análisis sociológico», en M. CRIADO DE VAL (ed.), *Caminería Hispánica*, I, Madrid, 1993, 41-50; íd., «La legislación antijudía del reino visigodo de Toledo», en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 42, 1993, 37-49; íd., «I Visigoti nella penisola iberica. Inquadramento storico», en V. BIERBRAUER (ed.), *I Goti*, Milán, 1994, 292-297.

⁴¹ M. NOVO GUISÁN, *Los pueblos vasco-cantábricos y galaicos en la Antigüedad Tardía. Siglos III-IX* (= *Memorias del Seminario de Historia Antigua*, III), Alcalá de Henares, 1992.

M. Vigil y A. Barbero. Por su parte, la doctora Vallejo ha dado a luz la monografía que durante mucho tiempo marcará un hito en el conocimiento de la dominación bizantina en la Península ibérica, habiendo sabido poner de relieve la contextualización de ésta en el conjunto de la política mediterránea justiniana y postjustiniana⁴². Esta misma lectura mediterránea de la hispana historia está presente en algún trabajo visigotista de otro miembro de la escuela de Alcalá, M.^a Elvira Gil Egea, quien leerá una tesis doctoral sobre el Reino vándalo africano este año (1994)⁴³. Y desde luego, dicho horizonte mediterráneo de la cultura hispanovisigoda constituye el *leit Motiv* de las importantes investigaciones de otro visigotista de esta misma escuela: el doctor Olmo Enciso. Excavador de la ciudad goda de Recópolis y autor de una importante tesis sobre la España visigoda y las influencias orientales, Lauro Olmo Enciso estudia la historia hispanovisigoda a partir de las fuentes arqueológicas, pero integrándolas en un conjunto histórico dialéctico con otras literarias⁴⁴; y en este contexto ha iniciado una prometedora serie de trabajos en curso sobre la arquitectura y la simbología del poder en la Corte y la Iglesia visigoda⁴⁵.

Fuera de la Filología visigoda cultivada por la escuela sevillana⁴⁶, en Andalucía la dedicación a la Historia de época visigoda es la actividad propia del doctor Salvador Ventura, ahora en la Universidad de Jaén. A él debemos una meritoria monografía sobre el Mediodía peninsular entre los siglos V a VII, donde el lector podrá encontrar puntual referen-

⁴² M. VALLEJO GIRVÉS, *Bizancio y la España tardoantigua (siglos V-VIII). Un capítulo de historia mediterránea* (= Memorias del Seminario de Historia Antigua, IV), Alcalá de Henares, 1993. Además la doctora Vallejo es autora de otras publicaciones de tema hispanovisigodo: «Influjo oriental en la Hispania del siglo V. A propósito de la consulta de Vital y Constancio a Capreolo de Cartago», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*, 4, 1991, 351-358; íd., «Elbora, antiguo nombre de Talavera de la Reina (Toledo)», *Anales Toledanos*, 28, 1991, 25-32; íd., *Alcalá de Henares en la Antigüedad y época visigoda*, Alcalá de Henares, 1993; íd., «Bizancio ante la conversión de los visigodos: los obispos Jenaro y Esteban», en *Concilio III de Toledo, 477-484*; íd., «La rivalidad visigodo-bizantina en el Levante español», en *Oriente y Occidente en la Edad Media. Influxos bizantinos en la Cultura occidental*, Vitoria, 1993, 107-118.

⁴³ M.^a GIL EGEA, «La conferencia de Cartago del 484 al III Concilio de Toledo: el triunfo del Catolicismo», en *Concilio III de Toledo*, 403-410.

⁴⁴ L. OLMO ENCISO, «El reino visigodo de Toledo y los territorios bizantinos. Datos sobre la heterogeneidad de la Península ibérica», en *Coloquio hispano-italiano de Arqueología medieval*, Granada, 1992, 185-198.

⁴⁵ L. OLMO ENCISO, «La ciudad de Recópolis y el hábitat en la zona central de la Península ibérica durante la época visigoda», en *Gallo-romains, wisigoths et francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne* (= VII Journées internationales d'Archéologie mérovingienne), Fléville, 1991, 71-81.

⁴⁶ A la que cabría añadir la contribución del malacitano catedrático de Latín O. GARCÍA DE LA FUENTE en *Concilio III de Toledo*, 393-402.

cia de los datos conocidos al respecto ⁴⁷. Aparte de lo cual en estos últimos años sólo podríamos citar alguna contribución andaluza de tema local y base arqueológica, en el que sigue siendo activo el grupo del Museo Arqueológico de Málaga ⁴⁸.

Muy activos están siendo los grupos de investigación murcianos, centrados en torno a la Cátedra de Historia Antigua de la Universidad de Murcia y al Museo Arqueológico de Cartagena. De fundamental formación arqueológica, sus miembros han sabido publicar con prontitud los importantes resultados de las excavaciones arqueológicas en Bigastro (Cehegín) y Cartagena, fundamentales para la historia militar visigodo-bizantina y las relaciones comerciales con el Mediterráneo bizantino, además de las epigráficas en la Cueva Negra (Fortuna), excepcionales para el conocimiento de la religión en las áreas rurales. El grupo universitario murciano se ha encontrado animado por el doctor Antonino González Blanco, cuya capacidad y dedicación de trabajo, su generosidad para ofrecer sus medios editoriales y buscar la colaboración de otros, como la de los filólogos M. Mayer e I. Velázquez, compensan con creces una cierta propensión hacia el tratamiento a veces excesivamente positivista y mecanicista, e incluso apologético, de fenómenos cultural-religiosos ⁴⁹. La revista y serie de monografías «Antigüedad y Cristianismo», por él dirigida, es de obligada consulta por todos los interesados en este período y en el área murciana ⁵⁰.

En el País Valenciano los estudiosos de la España visigoda son casi todos de formación e intereses arqueológicos. Y en lo fundamental podría decirse que son dos sus principales objetivos históricos. Por un lado está el análisis de lo que pudiéramos llamar cultura urbana, con especial atención a la presencia de objetos importados que pudieran señalar un mantenimiento del gran comercio mediterráneo tardoantiguo —en la línea de las proposiciones metodológicas de Carandini y las excavaciones

⁴⁷ F. SALVADOR, *Hispania meridional entre Roma y el Islam. Economía y sociedad*, Granada, 1990; también del mismo: «El Concilio III de Toledo y los concilios béticos», en *Concilio III de Toledo*, 627-640.

⁴⁸ E. SERRANO RAMOS, «El poblamiento de época hispano-visigoda en la provincia de Málaga», en *Gallo-romains, wisigoths et francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne*, 45-54.

⁴⁹ Lo que pudiera ser el principal defecto del erudito trabajo de su discípulo G. GARCÍA HERRERO, «Julián de Toledo y la realeza visigoda», en *Arte, Sociedad, Economía y Religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía (= Homenaje a J. M.ª Blázquez. Antigüedad y Cristianismo, VIII)*, Murcia, 1991, 201-255, que en parte resume su tesis doctoral.

⁵⁰ A este respecto deberíamos señalar los diversos trabajos sobre urbanismo, economía y necrópolis recogidos en *Arte, Sociedad, Economía y Religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía (= Homenaje a J. M.ª Blázquez. Antigüedad y Cristianismo, VIII)*, Murcia, 1991.

británicas en Cartago—⁵¹, o por el contrario la constatación de una crisis total de la ciudad en el área; para todo lo cual los hallazgos en la ciudad de Valencia, gracias principalmente a excavaciones de urgencia, pudieran resultar de importancia. Excavaciones estas últimas realizadas en gran parte por el benemérito SIPVP, al que se deben también las del conjunto palaciego de Plà de Nadal⁵². Aspecto este último que se relaciona con el de la aparición de poblamientos en altura y con el debate sobre la ruptura o no que supuso la conquista islámica, y más concretamente el supuesto poblamiento beréber, en el área valentina⁵³; estudios y polémica por desgracia no exentos de prejuicios y de indeseables anejos politizados. Sin duda, a este respecto, los estudios más ponderados y fructíferos pudieran ser los de la arqueóloga de la Universidad de Alicante Sonia Gutiérrez⁵⁴ y los del director del Museo de Elda Antonio Poveda, este último especialmente centrado en el estudio monográfico del valle del Vinalopó⁵⁵.

En Cataluña, y más concretamente en la Universidad Central de Barcelona, se está formando un prometedor grupo de visigotistas, en el que serán piezas principales Josep Vilella y Gisela Ripoll. La última es sin duda la mejor especialista española en el tema central de la producción metalúrgica visigoda, con lo que es de esperar un reestudio de las llamadas necrópolis godas del siglo V-VI, sin los anteriores prejuicios germanistas o romanistas⁵⁶. Por su parte, el doctor Vilella, profesor de His-

⁵¹ Vid. al respecto nota de M.^a I. GARCÍA VILLANUEVA y M. ROSSELLÓ MESQUIDA, en *Archivo Español de Arqueología*, 66, 1993, 294-300.

⁵² E. JUAN NAVARRO-I. PASTOR CUBILLO, en *Gallo-romains, wisigoths et francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne*, 83-96.

⁵³ Vid. P. GUICHARD, «La transición de la baja Edad Antigua a la Edad Media musulmana en la costa mediterránea de la Península Ibérica (siglos VI-XI)», *Estudis d'Historia Económica*, 1, 1991, 51-60. En el debate también intervinieron en su día E. Llobregat y M. Epalza, desde luego no muy filo-visigodos.

⁵⁴ S. GUTIÉRREZ, «Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en al-Andalus: el hornillo (tannür) y el plato (tabaq)», *Lucentum*, 9-10, 1990-1991, 161-175; íd., «Espacio y poblamiento paleoandalusí en el sur de Alicante: origen y distribución», en *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo, 1992, 341-348; íd., «De la civitas a la madina: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de al-Andalus. El debate arqueológico», en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, I, Alicante, 1993, 13-35.

⁵⁵ Poveda en el ámbito de los estudios locales no sólo utiliza las fuentes arqueológicas sino también las literarias, en una fructífera interacción de pura metodología histórica; ejemplo de ello es su contribución en *Concilio III de Toledo*, 611-626, sobre la creación de la sede episcopal de Elo. Ya antes aludimos a su papel protagonista en la reunión de Elda de 1991, cuyas actas verán la luz próximamente.

⁵⁶ Una síntesis de sus trabajos puede verse en G. RIPOLL, en *I Goti*, 301-327, que es un utilísimo prontuario sobre la Arqueología visigoda en España, así como íd., en *The Art of medieval Spain a D. 500-1200*, Nueva York, 1993, 41-69; íd., «Materiales funerarios de

toria Antigua y de formación filológica, además de colaborar en la ya citada «Prosopografía Cristiana», continúa profundizando en la temática de su anterior tesis doctoral sobre las relaciones exteriores de la Península ibérica en época goda⁵⁷; al tiempo que la continuación de su colaboración con Cristina Godoy sigue dando sus frutos en temas religiosos visigodos⁵⁸. Con ellos y algún otro, como Rosario Navarro⁵⁹, y sin duda los futuros doctorados que en esta temática se están preparando en su Universidad, la continuidad de la obra de Palol está asegurada, máxime cuando este último sigue animosa e incansablemente publicando síntesis magistrales de la Arqueología y el Arte visigodo e hispano tardoantiguo, y trabajos específicos, en los que una solidísima base arqueológica se une a una perspectiva histórica general muy al día⁶⁰. A este mismo grupo barcelonés debe unirse M. Crusafont i Cabater, con una buena síntesis de numismática sueva y visigoda⁶¹. Es más, en la Universidad de Gerona existe también prometedores intereses visigotistas, como los que representa a partir de la Arqueología ampuritana J. M. Nolla⁶².

En Euskalherria, una tierra donde la dominación del Estado de Toledo fue marginal y en algunos sitios casi nula, también se han desarrollado en estos últimos tiempos interesantes grupos de trabajo sobre el período visigodo. En la Universidad de Deusto las investigaciones de base arqueológica y temática religiosa —cristianización y movimiento monástico en la periferia más o menos vascona— del doctor Monreal⁶³ se ven acompañados de las de Berga Marroquín a partir de fuentes lite-

la Hispania visigoda: problemas de cronología (sic) y tipología», en *Gallo-romains, wisigoths et francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne*, 111-132.

⁵⁷ Vid. al respecto su análisis de los contactos entre Gregorio Magno y Recaredo en *Concilio III de Toledo*, 485-496, que supera lo anteriormente escrito sobre un tema debatido.

⁵⁸ C. GODOY-J. VILELLA, «La conversión de los visigodos al catolicismo como afirmación política de la monarquía de Toledo», en *Gallo-romains, wisigoths et francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne*, 103-110.

⁵⁹ R. NAVARRO SÁEZ, «La mujer al final de la Antigüedad: las viudas profesas», en L. G. LUNA (ed.), *Mujeres y sociedad*, Barcelona, 1991, 111-121.

⁶⁰ Además de su ya citada contribución a la «Historia de España Menéndez Pidal», vid. como ejemplo de lo segundo su aportación en *Concilio III de Toledo*, 787-832; y su «Estat actual de la investigación arqueológica de temps visigots a Hispania», en *Gallo-romains, wisigoths et francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne*, 29-44.

⁶¹ En *I Goti*, 348-355.

⁶² J. M. NOLLA, en *Archivo Español de Arqueología*, 66, 1993, 207-224, con una revolucionaria reevaluación de la implantación urbana tardoantigua en el área de Ampurias.

⁶³ L. A. MONREAL JIMENO, *Eremitorios Rupestres Altomedievales (el alto valle del Ebro)*, Bilbao, 1989, que continúa con un importante objetivo de investigación iniciado en su día por Íñiguez Almech, y al que se refiere también A. AZKÁRATE GARAIN-OLAUN, «El eremitismo de época visigótica. Testimonios arqueológicos», en R. TEJA-J. A. GARCÍA DE CORTÁZAR (eds.), *Codex Aquilarensis 5. Cuarto Seminario sobre el Monacato*, Aguilar de Campoo, 1991, 141-179, defendiendo la cronología visigoda de buena parte de los mismos.

rarias y con una temática general, en este caso eclesiástica ⁶⁴. En la Universidad estatal vasca también se ha formado un núcleo de estudiosos visigotistas. Koldo Larragaña, autor de una tesis sobre los orígenes cristianos en Euskalherria, ha continuado fijando su atención en la debatida historia del solar vasco en los siglos de hegemonía visigoda, con el fin de apoyar en las fuentes literarias algunos recientes y sorprendentes hallazgos arqueológicos que apuntan a una presencia militar o cultural franca al sur de los Pirineos occidentales entre los siglos VI y VII ⁶⁵. Prospecciones y excavaciones que han sido dirigidas por el doctor Azkárte Garai-Olaun, sin duda el mejor conocedor de la Arqueología de estas zonas septentrionales de la Península en aquellos siglos ⁶⁶. Aunque no todas sus conclusiones de historia político-militar se puedan aceptar no cabe duda que sus hallazgos y estudios afortunadamente están destruyendo con ello el tópico de unas poblaciones montañesas y montaraces, especialmente subdesarrolladas y al margen de las grandes corrientes y cuestiones de la Historia de la época, que en otro tiempo M. Vigil y A. Barbero impusieron a partir de una simplista y apriorística dialéctica de raíz estalinista.

En fin, en la Universidad de Extremadura se afianza cada vez más un núcleo visigotista. Pues, junto a las labores arqueológicas del doctor Enrique Cerrillo Martín de Cáceres, desde el campo más preciso de la Historia del Arte, ha continuado trabajando la doctora Cruz Villalón ⁶⁷. Aunque bien es verdad que tanto uno como otra tal vez estén excesivamente limitados a objetivos regionales. Pero, desde luego, la riqueza en restos arqueológicos visigodos de Extremadura, y en especial Mérida, no se puede ignorar.

Tradicionalmente, las Universidades e instituciones educativas de la Iglesia, y los profesionales vinculados a las mismas, fueron un semillero

⁶⁴ A. BESGA, «El orden de asistencia a los concilios hispanovisigodos. Acerca de las razones y significado de su incumplimiento», *Letras de Deusto*, 48, 1990, 82-102; con anterioridad, Besga había publicado un interesante, aunque polémico, estudio sobre los pueblos del norte peninsular en época goda.

⁶⁵ K. LARRAÑAGA, *Archivo Español de Arqueología*, 66, 1993, 177-206. Si sus conclusiones no son fácilmente aceptables, por el contrario su erudición es notable, aunque demasiado limitada a la bibliografía en su normal lengua castellana.

⁶⁶ A. AZKÁRTE, «Francos, aquitanos y vascones. Testimonios arqueológicos al sur de los Pirineos», *Archivo Español de Arqueología*, 66, 1993, 149-176, y su interpretación histórica en id., en *I Congreso de Arqueología Peninsular, Actas, IV*. Oporto, 1994, 307-329; y su muy útil *mise à point*: «The Western Pyrenees during the Late Antiquity. Reflections for a reconsideration of the issue», en *II Territorio tra tardoantico e altomedioevo. Metodi di indagine e risultati*, Florencia, 1992, 179-191, e id., «Algunas consideraciones sobre la Arqueología de Época Germánica en Euskal Herria», *Munibe*, 42, 1990, 345-355.

⁶⁷ M.ª C. VILLALÓN, «La escultura visigoda en Lusitania», en *Gallo-romains, wisigoths et francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne*, 63-71.

de estudios sobre la Historia hispanovisigoda, y particularmente sobre sus realidades religiosas y la importantísima literatura conciliar y patristica. El peso actual de la Universidad civil ha disminuido proporcionalmente su papel. Sin embargo, no se puede decir que haya desaparecido el visigotismo eclesiástico. La magna conmemoración del centenario del Concilio III de Toledo en 1989 dio la oportunidad de demostrarlo. No sólo la Conferencia Episcopal española, con el Cardenal González Martín a la cabeza, mostró su interés y capacidad de convocatoria, organizando y animando la importante reunión científica que ya hemos mencionado. Es más, a ella acudieron como ponentes y comunicantes profesores de las instituciones eclesiásticas. Tales fueron, entre otros, los casos de F. Martín Hernández y A. García y García⁶⁸ (de la Pontificia de Salamanca), Jordi Pinell (Pontificio Instituto Litúrgico, Roma), E. Romero Pose (Estudio Teológico de Santiago de Compostela), monseñor Demetrio Mansilla y Félix Rodríguez (Burgos).

Hemos dejado para el final una referencia al estudio de la Historia del Derecho visigodo. Y ello porque fueron los historiadores-juristas los que en España introdujeron nuevos métodos científicos en la Historia española, y durante mucho tiempo monopolizaron en el mejor sentido de la palabra los estudios visigodos fuera del ámbito eclesiástico. Ciertamente los historiadores del Derecho español de hoy no están tan focalizados en el Derecho hispanovisigodo. Sin embargo, la tradición sigue, y afortunadamente se vislumbra ya el relevo generacional. Junto a la figura ya consagrada de Carlos Petit, en la Autónoma de Barcelona, hay que señalar las ya clásicas de Gonzalo Martínez Díez y José Manuel Pérez-Prendes. El primero sigue siendo nuestro mejor especialista en el Derecho canónico godo. Además de su magna aportación a la edición de la *Hispana*, también cabría mencionar su ponencia en la reunión toledana de 1989, con un tema muy bien conocido por él: los cánones patrimoniales del Concilio III de Toledo⁶⁹. A Pérez-Prendes le debemos en estos años importantes contribuciones. Además de su valiosa síntesis sobre la administración y el Derecho en la Monarquía visigoda hay que señalar su importante estudio sobre la legislación de Recaredo⁷⁰, y la reunión de la Fundación «Sánchez Albornoz» en León en 1991, dedicada al estudio de la transición entre la Antigüedad y la Edad Media. Ciertamente Pérez-Prendes sigue fiel, aunque con inteligentes matizaciones, a sus tesis germanistas, y hay que agradecerle que haya brindado al es-

⁶⁸ También A. GARCÍA Y GARCÍA, «La herencia canónica gala entre la Tarda Antigüedad y el Alto Medioevo», en *De la Antigüedad al Medioevo. Siglos IV-VIII. III Congreso de Estudios Medievales*, 33-52.

⁶⁹ En *Concilio III de Toledo. XIV Centenario 589-1989*, 565-581.

⁷⁰ En *Concilio III de Toledo. XIV Centenario 589-1989*, 581-598.

tudiante español la primera síntesis en castellano del llamado antiguo Derecho germano⁷¹. Además, y esto es promesa de futuro, Pérez-Prendes, junto con Joaquín Azcárraga (UNED), está formando una nueva escuela de historiadores del Derecho y las Instituciones godas, como es el caso de Javier Alvarado Planas, autor de un importante estudio sobre las ordalías en el Derecho visigodo⁷².

⁷¹ J. M. PÉREZ PRENDES, *Breviario de Derecho Germánico*, Madrid, 1993.

⁷² En *De la Antigüedad al Medioevo. Siglos IV-VIII. III Congreso de Estudios Medievales*, 437-540.